

Astronauta en el Escenario An Astronaut on Stage

Por/by Paulina Abarca

Nací en Chile el 20 de julio de 1965. En esa precisa fecha, cuatro años más tarde, el hombre se lanzó al espacio y dio los primeros pasos en la luna. Cuatro años después de esa fecha memorable, mi familia salió de Chile. Fue entonces cuando me convertí en astronauta, a la deriva, en búsqueda de formas de vida nueva, aire y agua en un universo vasto y desconocido.

Mi familia viajó al norte de Montreal. Allí nos encontramos en un mundo vertiginoso, donde dos culturas dominaban la superficie y cientos de otras bullían por debajo. Establecimos una base y nos dedicamos a nuestra misión. En el transcurso de diez años, mi hermano menor y yo nos dedicamos a dominar dos idiomas, obtener buenas notas y forjarnos vidas normales, aventureras. Yo asistí a una escuela protestante inglesa con un programa de inmersión en francés donde la mayoría de los estudiantes eran judíos, complementados con un grupo de chicos de diferentes etnias. Al principio fue difícil, pero afortunadamente las diferencias culturales no fueron gran problema y creo que en muchos sentidos la televisión sentó las pautas para mi generación. Recuerdo haber pasado horas imitando a Kate Jackson en *Charlie's Angels*, y mis compañeras, por supuesto, jugando el papel de Farrah y de Jaclyn.

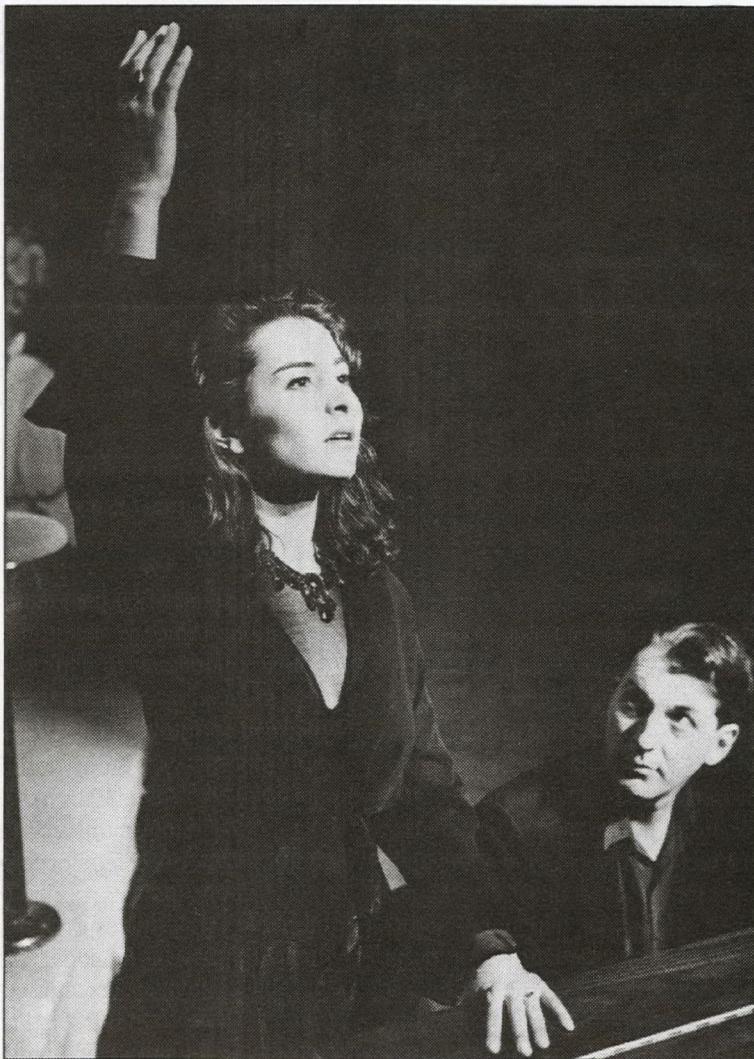
Hubo sin embargo, días oscuros y noches de llanto cuando llamadas telefónicas, historias y artículos sobre la tortura y persecución política o cartas cálidas y maravillosas de la familia en Chile llegaban estrellándose por mi estratosfera. Esos días me sentía culpable, "desastreada" y naufragia, inundada en un sinfín de emociones confusas. Durante esos días agradecí tener un grupo de amigos chilenos con quienes, por un corto tiempo, pudimos asistir a la escuela chilena los

I was born in Chile on July 20, 1965. On that exact date, four years later, humankind blasted off into space and took its first steps on the moon. Four years following that significant event, my family left Chile. That's when I became an astronaut, cast off in search of new life forms, air and water in a vast and unknown universe.

My family traveled north to Montreal. There, we found ourselves in a fast-paced world where two cultures dominated the surface and hundreds of others bubbled below. We established a base and set about our mission. Over the course of ten years, my younger brother and I concentrated on mastering two languages, getting good grades and carving out normal, adventurous lives. I attended an English Protestant school with a French immersion program where the majority of students were Jewish, rounded out by a smattering of kids from assorted backgrounds. Things were tough at first but, fortunately, cultural differences were not a big issue. I think in many ways, television set the "guidelines" for my generation. I remember spending hours fashioning myself after Kate Jackson on *Charlie's Angels*, with my buddies playing Farrah and Jaclyn of course.

There were, however, those dark days and weepy nights when phone calls, stories and articles involving torture and political persecution, or warm, gorgeous letters from family in Chile, would come crashing through my stratosphere. On those days I felt guilty, "disasterized" and awash in a myriad of confusing emotions. On those days I was grateful that I had a group of Chilean friends, and that for a short time we were able to attend a Chilean school on Sunday mornings. It's where I started acting and where I first fell in love with the theater.

I was, and am (for better or worse!) a passionate person. When I started acting in Spanish, and indeed becoming more



Paulina as Luce in Playing Bare, 1993

domingos por la mañana. Es allí donde empecé a actuar y donde me enamoré por primera vez del teatro.

Yo era y soy (para bien o para mal) una persona apasionada. Cuando empecé a actuar en español y de hecho me familiaricé más con el teatro, sentí un increíble desahogo. Renací. Cuando descubrí a las mujeres de Lorca ¡creo que exploté! En el último año de la secundaria, me enamoré perdidamente de las heroínas de Ibsen, de su obra y del poder del teatro. Parecía como si hubiera pasado la vida jugando papeles complejos, lenguas, transformando emociones para caber dentro del paisaje, y que yo misma era como el teatro: un exterior, sólido y presentable, y un interior altamente cargado y emocional. Ese mismo año vi la *Dama del Mar* de Ibsen en el Teatro Centaur y eso fue decisivo para mí. La dama de esta obra se debatía entre la necesidad por la estabilidad y la necesidad por la pasión. Yo opté por la pasión y decidí

familiar with the theater, I felt an overwhelming release. I came alive. By the time I discovered Lorca's women, I think I exploded! During my final year of high school, I fell madly in love with Ibsen's heroines, his writing and with the power of the theater. It seemed to me that I had spent my life playing our complex roles, languages, transforming my emotions to fit into the landscape, and that I myself was like a playhouse. A presentable, solid exterior, and a highly charged and emotional interior. That same year, I saw Ibsen's *Lady from the Sea*, at the Centaur Theater, and that clinched it for me. This play's "lady" was torn between her need for stability and her need for passion. I chose passion, and decided to devote myself to the theater. There were a lot of stories I was burning to tell.

I spent three years at the National Theater School training as an actress. At some point, I realized I was the only "ethnic" student in the English section, despite the fact that

dedicarme al teatro. Había muchas historias que ansiaba contar.

Pasé tres años en la Escuela Nacional de Teatro como actriz. En algún momento me di cuenta que era la única estudiante "étnica" en la sección inglesa, a pesar de que del otro lado de esas cuatro paredes el mundo era muy multicultural. De muchas maneras nos estaban preparando para los teatros más grandes del Canadá, los Festivales de Stratford y Shaw. Shaw no produce obras canadienses. Stratford ha producido un porcentaje pequeño (irónicamente, en su mayoría obras de Tremblay) y de hecho se da un debate continuo sobre si los actores canadienses debieran adoptar acentos británicos cuando presentan a Shakespeare, debate que duraría segundos en la comunidad cultural quebecois. En todo caso, me encontré participando en discusiones apasionadas con mis compañeros, escritores en particular, que sentían que la identidad anglocanadiense aún no ocupaba el lugar que le correspondía en los escenarios del país. Sabíamos que la situación había mejorado dramáticamente desde principios de los años setenta y que la comunidad nativa había logrado dejar su marca. Pero, indiscutiblemente, nos encontrábamos rodeados de obras británicas y estadounidenses por todos lados. Juramos cambiar el mundo.

De lo otro que me di cuenta fue que una cosa era hablar inglés perfectamente y otra cosa muy diferente era captar el temperamento. Un día una profesora de voz muy astuta señaló que mi voz era más fuerte en español y que parecía que yo cortaba parte de mi fuerza emocional cuando actuaba en inglés. Fue sorprendente para ambas pero tenía su razón. El inglés no era mi lengua materna, yo lo había dominado mediante el cerebro, no mediante el corazón. Leía mucho y me había separado de mis emociones durante los años de transición para protegerme, para no sentir o mostrar el dolor. Era la mayor de la familia y eso parecía ser importante.

El resolver ambos dilemas me ha mantenido ocupada desde entonces. He jugado papeles maravillosos que me han permitido crecer en todas las direcciones. Entre mis experiencias favoritas se encuentra la obra chilena "*Algo en el Aire*" en Toronto al igual que un corto de María Teresa Larraín acerca de Carmen Quintana, donde protagonicé el rol principal. He representado personajes de todo tipo de origen cultural y afortunadamente, he notado que

outside those walls the world was very multicultural. In many ways, we were being groomed for Canada's largest theaters, the Stratford and Shaw Festivals. Shaw does not produce Canadian work. Stratford has produced a small percentage (ironically, principally Tremblay's work) and indeed, there is a continuing debate around the issue of whether Canadian actors should adopt British accents when performing Shakespeare. A debate that would last a second in the Québécois cultural community. In any case, I found myself having passionate discussions with my peers, writers in particular, who felt that even the English Canadian identity did not have its proper place on this country's stages. We knew that things had improved dramatically since the early 1970s and that the native community was making a mark. But, overwhelmingly, British and American plays were all around us. We vowed that we would change the world.

My other realization was that even though I spoke English perfectly, capturing temperament was another matter. One day a very astute voice teacher pointed out that my voice was stronger in Spanish and that I seemed to cut off part of my emotional power when I performed in English. It was surprising to both of us, but it made sense. English was not my mother tongue, and I had mastered it through my brain, not my heart. I was a big reader and I had cut myself off from my emotions during my transitional years to protect myself, so as not to feel or show pain. I was the eldest in my family and it seemed important.

Solving these two dilemmas has kept me busy since then. I have played some wonderful roles that have allowed me to

grow in all directions. Among my favorite experiences are the Chilean play, "*Algo en el Aire*" (*Something in the Air*), in Toronto, as well as a short film by María Teresa Larraín, about Carmen Gloria Quintana, where I played the title role. I have played characters from all cultural backgrounds, and fortunately, I've noticed that the Latin American roles offered to me now are much more imaginative than they used to be. I refuse work that features a stereotype, and I make sure to say so. I think it's important. I've also put my intellectual bent to use through directing. I am free to choose and produce those Canadian plays that are not being produced. In particular, plays that feature interesting women and which reflect the concerns of a new generation.

"YO ERA Y SOY / PARA BIEN
O PARA MAL / UNA PERSONA
APASIONADA. CUANDO
EMPECÉ A ACTUAR EN
ESPAÑOL Y DE HECHO ME
FAMILIARICÉ MÁS CON EL
TEATRO, SENTÍ UN INCREÍBLE
DESAHOGO. RENACÍ".

"I WAS, AND AM
 (FOR BETTER OR WORSE!)
 A PASSIONATE PERSON. WHEN
 I STARTED ACTING IN SPANISH,
 AND INDEED BECOMING
 MORE FAMILIAR WITH THE
 THEATER, I FELT AN OVER-
 WHELMING RELEASE.
 I CAME ALIVE."

los papeles latinoamericanos que se me ofrecen ahora son mucho más imaginativos que antes. Rechazo trabajos que presenten estereotipos y me aseguro de dejar en claro por qué los rechazo. Creo que es importante hacerlo. Mi inclinación intelectual la he desarrollado en la producción, donde tengo la libertad de elegir y producir aquellas obras canadienses que considere necesarias. En particular, obras que presenten a mujeres en papeles protagónicos interesantes y que reflejen la problemática de nuestra generación.

En 1989, fundé la *Street People Theater Company* (*Compañía Teatral de la Gente de la Calle*) que ha crecido paulatinamente. Nuestra última producción salió elegida como la mejor obra de 1994 por los lectores del periódico alternativo de Montreal más importante. Me siento orgullosa de haber estrenado obras maravillosas de escritores jóvenes y apasionados que tratan temas de la actualidad. No me siento tan orgullosa de decir que todas las obras que he dirigido o producido son anglo o francocanadienses y que de alguna manera, eso es porque le temo a la marginación. Creo que a medida que me voy abriendo campo dentro del ambiente de más aceptación me siento con más seguridad y más pasión por introducir la perspectiva latina a ese ambiente. Seguramente ese será el próximo paso que vaya a tomar.

Hace tiempo atrás, yo fantaseaba que hablaba el inglés fluídamente, que la democracia volvía a Chile y que yo podía elegir entre volver o no. Fantaseaba que dirigía en el Teatro Centaur. Aquellos sueños se convirtieron en realidad. Recientemente en Stratford me senté sola en el teatro a fantasear que dirigía no solamente *Romeo y Julieta* sino también *Bodas de Sangre* y que el público se enloquecía. Hoy en día fantaseo que voy a terminar de escribir una obra acerca del viaje de la familia, titulada *Astronautas en Disfraz de Silencio*. También me acuerdo que la humanidad tardó mucho

In 1989, I founded *Street People Theater Company*, which has grown steadily. Our last production was voted Best Play of 1994 by the

readers of Montreal's leading alternative paper. I am proud that we have premiered some wonderful work by young, passionate writers tackling very current issues. I am not as proud to say that all of the plays I have directed or produced are English or French Canadian, and that in some ways it's because I have been afraid of marginalization. I think that as I am making a place for myself within the mainstream, my confidence and passion to bring the Latin perspective smack into this mainstream grows daily. It is surely the next step.

Once upon a time I fantasized that I spoke English fluently, that democracy would return to Chile, and that I would be able to choose whether or not to go back. I fantasized that one day I would be directing at Centaur Theater. Those dreams have come true. Recently, at Stratford, I sat in the theater alone, fantasizing that I was directing not only *Romeo and Juliet* but also *Blood Wedding*, and the audience went wild. These days I fantasize that I will finish writing a play about my family's journey, which is titled *Astronauts in Silent Disguise*. I also remind myself that it took time for humankind to walk on the moon but that the breathtaking view was worth it.

Paulina Abarca is currently Artistic Director of Montreal's *Street People Theater Company* (SPTC). A graduate of the National Theater School of Canada, she has appeared on *Street Legal*, *The Boys of St. Vincent* (on TV), *The Bourgeois Gentleman* for the Canadian Stage Co., *Something in the Air* at TWP, *Playing Bare* for SPTC and *Blood Wedding* at the Tarragon Theater. She has directed numerous productions since 1984 and most recently worked as assistant director at Stratford Festival. In February 1995, she will direct the



en caminar por la luna, pero que la vista imponente desde allí valió la pena.

Paulina Abarca es la actual Directora Artística de la Compañía de Teatro "Gente de la Calle" de Montreal (Montreal's Street People Theatre Company, SPTC). Egresada de la Escuela de Teatro de Canadá, ha actuado en Street Legal, The Boys of St. Vincent (programas de televisión), The Bourgeois Gentleman para la Canadian Stage Co., Something in the Air en TWP, Playing Bare para SPTC y Bodas de Sangre en el Teatro Tarragon. Desde 1984 ha dirigido numerosas producciones y recientemente trabajó como Asistente del Director en el Festival de Stratford. En febrero de 1995, dirigirá la creación colectiva Tall Tales of a Generation, para el Teatro Centaur de Montreal. Fue asistente de producción en el documental "El Octavo Día: Perfeccionando la Naturaleza" que salió al aire en el programa de la CBC Witness (Testigo) y es la corresponsal en Montreal de la revista Theatrum.



Traducción de Margarita Sewerin

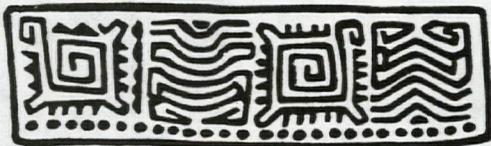


VANCOUVER
WOMEN'S
BOOKSTORE

315 CAMBIE ST.
VANCOUVER, B.C.
V6B 2N4
TEL: (604) 684.0523
(Mail Orders Welcome)

HOURS:
MONDAY - SATURDAY
10 AM - 6 PM

*collective creation *Tall Tales of a Generation* for Montreal's Centaur Theater. She was assistant producer on the documentary *On The Eighth Day: Perfecting Mother Nature*, which aired on CBC's *Witness*, and she is the Montreal correspondent for *Theatrum* magazine.*



 **LA QUENA**
COFFEEHOUSE

Speakers • Benefits
Entertainment
Info-Center
Latin American Food
Catering

La Quena Coffee House is a non-profit project of the Canadian Latin American Cultural Society (CLACS)
1111 COMMERCIAL DR
VANCOUVER, B.C. V6L 3E
251-6676